

NOTAS.

(1) El P. Ortega dice que el idioma cora carece de seis letras, que son *d, f, g, j, l, s*; pero esto no es exacto, pues él mismo enseña que "los naturales no tienen ni pronuncian *lla, lle, lli llo llu; ña ñe ñi ño ñu*." Luego tampoco hay *ll* ni *ñ*. Además yo omito la *c* y la *q*, por las razones que he dado en el prólogo.

(2) "En las más de las dicciones se hallan diptongos de dos ó más vocales," dice el P. Ortega, á lo cual observo que no puede haber diptongos de más de dos vocales, porque *dip-tongo* es la reunión de sólo *dos*, según la acepción común que se da á la palabra y su rigurosa etimología: en efecto *dip-tongo* se deriva de la palabra griega *diphthongus* compuesta de *dis* dos y *phthogus*, sonido; *doble sonido*.

(3) Cuando dos ó tres vocales forman diptongo ó triptongo, pone una señal en su diccionario el P. Ortega, la cual no veo cuando concurren cuatro ó cinco vocales.

(4) Esta clase de palabras se encuentran en muchos de los idiomas descritos en esta obra, y las he incluido donde mejor cabida les he podido dar. Empero el buen método exige que se las explique particularmente, y por este motivo me decidí á adoptar un neologismo, cual es el adjetivo *holofrástico*, voz griega, que indica perfectamente el carácter de las palabras á que se aplica, pues se compone de *olos* entero; y *fraco*, expresar. El primero que ha usado esta voz es Francisco Leiber, en un artículo que insertó en la obra intitulada "Historia y condición de las tribus de los Estados Unidos" (tom. 2).

(5) *Teu*, según me parece, suele quedar por abreviación en *te*.

(6) El colotlan no es dialecto del Cora como dice el Sr. Orozco (véase cap. 13).

CAPITULO XI.

COMPARACIONES GRAMATICALES DEL ÓPATA, EUDEVE, CAHITA, PIMA, TEPEHUAN, TARAHUMAR Y CORA, ENTRE SÍ Y CON EL MEXICANO.

OBSERVACIONES PRELIMINARES.

Las siete lenguas que comparo en este capítulo, quitado el mexicano, pertenecen como otras varias que adelante conoceremos, á la familia llamada ópata-tarahumar-pima por el Sr. Orozco, y sonorenses por el Dr. Buschmann. Esos siete idiomas no los he elegido caprichosamente para compararlos entre sí y con el mexicano, sino porque son los únicos de la familia de que tengo algunas noticias gramaticales. Empero, se comprenderá fácilmente que son bastantes para representar á todos sus congéneres.

La afinidad del ópata y el eudeve se percibió luego por los primeros que conocieron esos idiomas, asegurándose que eran tan parecidos como el portugués y el castellano. (Documentos para la historia de México, 3ª serie, t. 1ª)

Clavijero (Hist. ant. de México) manifestó después la afinidad no sólo del ópata y el eudeve entre sí, sino con el tarahumar. A esos tres idiomas añadió Herrás el Pima, como análogo, según consta en su Catálogo, vol. 1º, p. 333. Al Pima fué fácil reunir el Tepehuan, pues son idiomas muy semejantes: su semejanza fué indicada entre otros, por Rinaldini en el proemio de su Gramática Tepehuana.

Respecto al cora se sospechó también antiguamente su relación con el Pima, según consta de la noticia de un misionero jesuita, que existe en el Archivo nacional de México, donde se leen estas palabras: "No carezco totalmente de datos para creer que los indios nayares (coras) son pimas "ó al menos descendientes de ellos." (Véase Orozco, op. cit., pág. 39).

Por último, el Sr. Orozco y Berra incluyó el cahita en la familia ópata-pima conforme á las noticias que yo le comuniqué, y así lo manifiesta en su obra varias veces citada, pág. 24.

Hasta aquí, sin embargo, resulta que el parentesco de los idiomas sonorenses va fundado sólo en indicaciones, y no en comparaciones filológicas. El primero, que yo sepa, hizo esas comparaciones fué el lingüista alemán Buschmann en sus escritos: *Die Pimasprache* (1857), *Die Spuren der aztekischen Sprache*, (1859) y *Gramatik der sonorischen Sprachen* (1864). Empero, y como consta especialmente de esta obra, Buschmann á lo que dirigió sus principales investigaciones fué á cuatro idiomas, Tarahumar, Tepehuan, Cora y Cahita, aun resultando incompleta la comparación, por falta de materiales. Con efecto, el Sr. Buschmann no tuvo, respecto al Cahita, ninguna gramática, supliéndose con un *Manual para administrar los sacramentos*, que no puede dar idea exacta del idioma. Tocante al ópata y al endeve sólo pudo disponer de la oración dominical en esos idiomas, y en cuanto al Pima no conoció la gramática citada en esta obra. capítulo 7º

Por mi parte, más feliz en la adquisición de documentos, trato de presentar ahora una comparación más completa de idiomas sonorenses, si bien evitando esa prolijidad innecesaria de la mayor parte de los autores alemanes, que los hacen cansados y oscuros, prolijidad que se encuentra desgraciadamente en lo que de nuestros idiomas trató el Sr. Buschmann. Si este ilustrado, laborioso é inteligente lingüista hubiera tenido más datos para escribir, y hubiese usado de la forma concisa, sencilla y clara que recomienda especialmente á los franceses, no habría que desear sobre los idiomas sonorenses.

Respecto á la relación del mexicano con la familia ópata-

pima, mis antecesores no la han explicado con toda precisión y claridad.

El P. Ribas en su *Historia de los triunfos de nuestra santa fe*, hablando de las lenguas de Sinaloa dice: "En casi todas se hallan vocablos principalmente los que llaman *radicales*; que ó son de la lengua mexicana, ó se derivan de ella, y retienen muchas de sus sílabas, de que pudiera hacerse aquí un muy largo catálogo. De todo lo cual se inferen dos cosas. La primera, que casi todas estas naciones *comunicaron* en puestos y lengua con la mexicana, y aunque las Artes y Gramáticas de ellos son diferentes, pero en muchos de sus preceptos concuerdan. La segunda es que *todas estas naciones salieron del Norte.*"

Por una parte parece indicar Ribas que entre los mexicanos y los pueblos del Norte de México sólo hubo comunicación; por otra parte que todos tuvieron el mismo origen.

El P. Ortega en su "Vocabulario de la lengua cora" (advertencia tercera) dice que en ésta hay muchas palabras mexicanas; pero las considera como extrañas al idioma. He aquí sus propios conceptos: "Muchos vocablos de la lengua mexicana los han corizado haciéndolos propios de su idioma *tan antiguamente*, que ya hoy en día corren y se tienen por coras."

Vater en el *Mitridates* hizo algunas comparaciones entre el mexicano, el cora y el tarahumar, llamó la atención sobre su analogía de sonidos; pero no decidió. "No queremos, dice, que se considere en estas palabras la semejanza como convincente en sí... pero tienen en lo general suficiente semejanza de sonido para llamar la atención sobre la relación de estos idiomas y excitarla."

Balvi en su *Introducción al Atlas* (p. 301) considera el cora como de la familia mexicana; pero sin dar pruebas: sobre el tarahumar opina que también pertenece á la familia mexicana; pero no se decide á colocarle en ella, diciendo: "Nous n'avons pas cependant osé le faire, faute de moyens suffisans et de loisir pour pousser plus loin nos recherches."

Buschmann, no obstante que practicó las investigaciones filológicas que Balvi no pudo hacer, tampoco resuelve la cuestión. Más que ninguno demuestra las analogías léxicas

y gramaticales del mexicano y sonoreño, y sin embargo, en repetidos lugares de sus obras manifiesta que no deside sobre el parentesco ó relación de esos idiomas, dudando si por comunicación el azteca influyó en el sonoreño ó el sonoreño en el azteca.

Crozco y Berra no ha conocido ni conoce más obra de Buschmann que los "Nombres de lugares aztecas," traducida en México; pero tuvo á la mano todos los datos que el escritor alemán y algunos más para aquel desconocidos. Sin embargo, comentando al P. Ribas, y de acuerdo con él, respecto á las lenguas del Norte de México y al azteca, opina así: "No tienen analogía, sino en cuanto se encuentran en aquellas algunas raíces y palabras pertenecientes á esta, cosa que no indica comunidad de origen en las lenguas, sino únicamente las relaciones y el trato que las tribus que las usan, tuvieron entre sí en tiempos remotos" (p. 14.)

El autor que encuentro más decidido en favor del parentesco del mexicano y el sonoreño, es Mr. Charencey en su Opúsculo *Notice sur quelques familles de langues du Mexique*. Sin embargo, este autor se funda en los trabajos de Buschmann y en los míos, primera edición de esta obra. Tocante á éstos nada tengo que reclamar, sino antes dar las gracias al escritor francés que me honró tomándome por guía, y no por medio de un plagio sino manifestándolo claramente. Respecto á Buschmann, hay un error en creer, como cree Charencey, que él estableció el parentesco del mexicano con las lenguas del Norte de México, pues ya he dicho que el autor alemán no lo decide, y consta, no en uno, sino en varios pasajes de sus obras, entre otros las páginas 133 y 666 del libro *Die Spuren der aztekischen Sprache*. He aquí sus propias palabras literalmente. "Para poder dar sobre esto, bajo estas condiciones sumamente complicadas, una decisión segura, es mi sola voz, que todavía sigue balanceando bastante insuficiente; ella es un llamamiento al co-examen á otros y varios inteligentes, como á todo el mundo filológico."

De todas maneras, yo paso á comparar las siete lenguas sonoreñas ya mencionadas, entre sí, y con el mexicano, para comprobar la opinión que he formado, y es esta: las lenguas sonoreñas tienen entre sí tanta analogía, que perte-

necen á la misma familia, la analogía es más remota con el mexicano; pero existe indicando una relación que permite colocar este idioma no en la familia ópata-pima; pero sí en el mismo grupo. Véase en el prólogo de esta obra lo que entiendo por familia y por grupo, así como mis explicaciones respecto á que el filólogo debe reunir las lenguas que encuentre análogas, venga su analogía por origen ó por comunicación: una ú otra circunstancia pueden aclararse con la historia y la fisiología; al lingüista le basta el hecho de que dos lenguas sean análogas para juntarlas más ó menos próximamente, según su grado de analogía.

COMPARACIONES GRAMATICALES.

Como en los capítulos anteriores he explicado ya lo correspondiente á la gramática de cada idioma, aquí sólo haré indicaciones con referencia allá.

I. ALFABETO.—Todos estos idiomas tienen las cinco vocales claras *a, e, i, o, u*; pero además varios de ellos usan algunas vocales de sonido confuso. En ópata la *e* final, á veces, casi no suena, y lo mismo en mexicano cuando concurre en la final *tle*. En tarahumar son promiscuas la *e* y la *i*, como también suelen serlo en mexicano; v. g., *ollí* ú *olle*. En Tepehuan hay *u* cerrada y *u* aguda, y se confunden frecuentemente la *a* y la *e*, la *e* y la *i*, la *o* y la *u*: de esta última confusión tenemos también ejemplo en mexicano donde se encuentra una *u*, que suena entre *o* y *u*.

En cuanto á las consonantes ocurren las siguientes observaciones, y además consúltese el capítulo siguiente sobre el cambio de letras.

B. Sólo el mexicano carece de ella; pero tiene su análoga la *p*.

Ch. Sólo falta en pima: pero tiene semejanza de sonido la *rh* que se encuentra en su alfabeto. En confirmación de esto veremos en el capítulo siguiente que la *ch*, en algunos de estos idiomas, cambia en *s* ó *z* simple ó compuesta, y ya hemos dicho (cap. 7. § 3) que la *rh* suena á modo de *s*.

D. No la hay en mexicano, tarahumar, cahita y cora; pe-

ro tiene su análoga la *t*. En tepehuan *d* y *t* se usan promiscuamente.

G. Carecen de esta letra el mexicano, cahita y cora; pero tienen su afín la *k*.

H. Se encuentra en todos estas idiomas.

J. No se halla en mexicano, ópata, eudeve y cora; pero suple la *h* que es aspirada.

K. Se encuentra en todos estos idiomas, mal expresada por medio de la ortografía española con *qu*.

L. Falta en ópata, eudeve, pima y cora; pero se suple con la *r* muy suave. En tarahumar la *t* y la *r* se usan promiscuamente. En mexicano *ll* suena como *elles*, y no como en castellano *elle*.

M. N. P. T. Z. ó S. Se encuentran en mexicano y la familia ópata, sin excepción.

V. Se pronuncia como en castellano, tanto en ópata como en cahita y azteca, aunque en este último idioma también suena como *u* (Méx. § 3).

X. En mexicano vale como *sh* inglesa, y pronunciación se mejante tiene en ópata. Su afín es la *ch* (Véase).

En cora se encuentra la *x*, y supongo se pronuncia como en mexicano, aunque no he encontrado explicación clara sobre este punto.

Y. Sólo falta en ópata y eudeve, encontrándose fácilmente sus afines como la *i*.

Tl. Del mexicano. Su análoga en pronunciación se encuentra en la *th* del ópata (Op. § 2); pero además debe notarse que es una letra compuesta, la cual sin salir de los límites del azteca suele quedar en *t* ó en *l*: lo uno se observa en los ejemplos puestos del dialecto llamado *niquirán* (cap. 2), y lo otro en el jalisciense: el P. Guerra observa en su *Gramática* que tanto en la *tz* como en la *tl* se acostumbra suprimir la *t*.

Tz. Sólo falta en pima y tarahumar; pero tienen otras letras afines (Véase lo observado sobre la *tl*).

De todo lo dicho resulta que, comparadas entre sí las lenguas de la familia sonorense y con el mexicano, no presentan diferencia esencial respecto á los primeros elementos del lenguaje, los sonidos.

2. SÍLABAS.—Todos los idiomas de que trato en este ca-

pítulo son polisilábicos, y abundan en ellos las palabras largas no sólo compuestas, sino simples. Sin embargo, respectivamente hablando, parece que en mexicano no es donde se encuentran palabras más largas.

3. COMPOSICIÓN.—Tanto el mexicano como los idiomas ópatas, son ricos en procedimientos de composición, haciendo uso del metaplasmo para conseguir la eufonía. Se componen entre sí unas mismas partes de la oración ó con otras, y además hay varias partículas que entran en la composición de las voces, ya antepuestas ya intercaladas. De tal manera es sintético el genio de estos idiomas, que hay partes de la oración que nunca, ó casi nunca, se usan separadas, como lo iremos observando en adelante, y se explica en la parte descriptiva. (V. entre otros Mexicano y Cahita §§ 6.) Sin embargo, algunos de los idiomas á que me refiero componen más que otros; donde he podido observar más casos de composición es en mexicano, ópata y cahita.

4. PALABRAS HOLOFRÁSTICAS.—Uno de los caracteres del mexicano, ópata, etc., que comprueban su genio polisintético, es el uso de las palabras que he llamado *holofrásticas*, de *olos* entero, y *fraco* expresar, porque con una de ellas, aun siendo simples, se dice lo que nosotros tenemos que expresar por medio de circunloquios. Por ejemplo, la palabra cora *zitati* tiene que traducirse con ocho palabras nuestras: "mazorca de maíz antes que cuaje el grano." La voz ópata *kwotxu* necesita nueve palabras para expresar la idea. "Hurta la mazorca de maíz dejando compuestas las hojas."

5. ONOMATOPEYAS.—Parece que la ley de onomatopeya no ha influido en la formación del mexicano y lengus ópatas, pues son pocas las palabra de esa clase que se encuentran en su diccionario. Entre cosa de mil voces tepehuanas, apenas he hallado una que parezca onomatopeya. Véase la parte descriptiva especialmente el mexicano § 12, cahita § 5 y cora § 7.

6. CASO.—El ópata, eudeve y cahita tienen declinación para expresar el caso, siendo el primero más rico en finales: la semejanza ó igualdad de éstas (genitivo) en los tres idiomas es patente.

Oyata.	Cahita.	Eudeve.
<i>Te,</i>	<i>Ta, e,</i>	<i>Te, t, e</i>
<i>Tai,</i>	<i>Ze,</i>
<i>Ki, ka,</i>	<i>K,</i>	<i>Ké.</i>

En tarahumar queda un resto de declinación que es la final *ra ó ta* de genitivo. En mexicano hay la interjección *e*, pospuesta, para expresar vocativo, cuya forma se encuentra también en óyata. Fuera de la declinación, estas lenguas emplean los mismos procedimientos para expresar el caso, y son la yuxtaposición de las palabras, el lugar que ocupan en el discurso, los verbos llamados *aplicativos* para marcar dativo, ciertas partículas que acompañan el verbo ó nombre que rigen señalando acusativo, y el uso de preposiciones. De todo esto se encuentran explicaciones y ejemplos en la parte descriptiva; y más adelante, al tratar del verbo, haremos nuevas aclaraciones respecto á los medios para expresar dativo y acusativo.

7. NÚMERO. En los idiomas de la familia sonoreña que aquí comparo, exceptuando el cora, encuentro una forma común para expresar plural que llama la atención por su sencillez ó ideología, cuya forma consiste en duplicar una sílaba del nombre singular. Este mismo sistema se encuentra en mexicano, pues los derivados llamados reverenciales y algunos aumentativos y diminutivos duplican la final, y varios nombres primitivos la primera sílaba. Véase mexicano § 14. Otra circunstancia de todas estas lenguas, mexicano y óyatas, es que en el plural sólo se usa generalmente con nombres de seres animados ó que parecen serlo. El uso de finales reguladas, más ó menos abundantes para expresar plural, se encuentra en mexicano, cahita y cora. En óyata, eudeve y pima se observan finales, aunque irregularmente en algunos nombres plurales. Lo que sí es común á los idiomas de que aquí trato, es suplir el plural, en los nombres que no le tienen, por medio de partículas, adverbios ó otras palabras que indican muchedumbre, como en mexicano *miék* mucho. Entre las finales de plural hay las siguientes analogías.

Mex. me y también m: v. g., *i* de él; *im*, de ellos.

Cah. m y también *me* significando abundancia (§ 13).

Cor. mea inicial y moa final.

Eud. m, me, con los verbos.

Pim. mu, en el pronombre personal de la segunda persona en plural; ma, en la tercera persona del personal (plural,) pronombre demostrativo (§ 11) y algunos adverbios (§ 19.)

Tep. ma, m, en los pronombres de plural (§ 11.)

Mex. Tin.

Cah. Zim.

Cor. Te, ti, tzi.

Pim. dialecto. *Ti ó ri* (letras promiscuas.)

8. GÉNERO.—Todos estos idiomas carecen de signos para marcar el género; pero tienen algunas formas que indican el sexo de la persona que habla, principalmente con los nombres de parentesco. Por ejemplo, el padre usa una para decir *hijo*, y otra distinta la madre.

9. DERIVADOS.—El mexicano y las lenguas óyatas son ricas en derivados, que se forman generalmente por medio de finales, algunas de las cuales tienen igualdad ó semejanza. *Bagua*, es final de abstractos en óyata y eudeve, *raua*, en cahita, en tarahumar *gua*, en pima *daga*, en tepehuan *ga*.

La final *ta*, en mexicano, expresa colectivo, *ta*, en cora, *su-ra*, en óyata y eudeve ó *su-ta*, porque en estos idiomas *t* y *r* suelen ser promiscuas.

En mexicano las finales *e*, *o*, indican que el derivado tiene la cualidad del primitivo, y las mismas, entre otras, se encuentran en eudeve con igual objeto, así como en óyata *i* en los verbos de igual significado (§ 32.)

La final *sari* en óyata y eudeve indica cosa mala, despreciable. Los adjetivos que indican privación, suelen expresarse en las lenguas óyatas con la negación antepuesta; v. g., *deni* bueno, *ka deni* no bueno, malo (en eudeve): la misma forma se encuentra en mexicano con la inicial *a* contracción de *amo*, no.

Sólo el mexicano usa finales para formar nombres que expresan reverencia ó respeto, así como aumento y diminución, y sólo el eudeve tiene una final *squari* para marcar superlativo: el óyata posee una partícula semejante que expresa lo mismo, *gueua*, que significa *muchísimo*, y creo se deriva de *gue*, grande.

El tarahumar forma el comparativo con la final *be*, y el superlativo alargando la pronunciación del comparativo, encontrándose en el cahita una forma semejante (Cahita § 13.) Por lo demás, los idiomas á que me refiero, suplen el comparativo y el superlativo con los adverbios *más* y *mu*y.

El mexicano y algunas lenguas ópatas abundan en derivados de adjetivo numeral.

10. VERBALES Y PARTICIPIOS. — La siguiente tabla comparativa demuestra las finales análogas que tienen el mexicano y las lenguas ópatas en los derivados de verbo.

Respecto á la final *kame*, tengo que hacer las siguientes observaciones. No es *ame*, como manifiesta Buschmann en varios de sus escritos; *ame* y *me* son contracciones de *kame*: la *k* es de uso muy marcado no sólo en los participios, sino en los gerundios sonorenses, como podremos observar en la comparación de éstos (§ 13.) Tampoco es exacto que *kame* sea final tan característica de los idiomas sonorenses, como cree el mismo Buschmann, pues en eudeve no se encuentra.

La analogía de *me*, abreviación de *kame*, con los verbales mexicanos en *ni* no es muy remota, porque en algunos idiomas sonorenses *m* suele cambiar en *n*, y aun en mexicano mismo, v. g., *im ó in*, de ellos (Mex. § 20.) Véase también conmutada la *m* en *n* en otras idiomas como la de latín al castellano; v. g., de *assumpto*, asunto; de *triumpho*, triunfo. Además, en eudeve ya encontramos los verbales en *n*; v. g., *baan* hecho. (Véase en el capítulo siguiente la palabra *diente*, y algunas otras).

Mexicano.	Opata.	Eudeve.	Pima.	Tepehuan.	Tarahumar.	Cahita.	Cora.
ia.						ia	
yan						ye	
kan	ka				ke	kan	
ka, k.	ko					kaye	
li	sa-li,			me-li,	me-ri	ri, li	
	sa-ri						
i						i	ti, t
tli, tl.	kame		kama,	kami	sa-ti	kame,	kame,
			me		kame	me	huame, me
	kara,		me	jare		ra	
	ra		karha				
o						u	
ian			dama	demne			
	an, en,						
			ringa	ringa			
			daga	doraga			
	si		siven.				
oni,							
ini, ni	d-ñi		r-ña				

En la parte descriptiva hemos visto que en mexicano (§ 15) el verbo, sin ningún signo de tal, significa como nombre, y lo mismo sucede en algunas lenguas ópatas como el eudeve, tarahumar, cora, etc.

11. PRONOMBRE PERSONAL. — En mexicano y en las lenguas ópatas el pronombre personal tiene dos formas, entero y abreviado: abreviado se usa generalmente en composición. Ejemplo: en mexicano se dice *nehuatl ó ne yo; tehuat, ó te tú*, etc. El siguiente cuadro comparativo demuestra la analogía del pronombre en los idiomas que son el objeto de este capítulo.

Yo.

Mex. Ne, ni. Op. Ne. Eud. Nee, ne. Pi. A-ni. Tep. A-ne.
Tar. Ne. Cah. Ne. Co. Ne-a, ne.

Tú.

Op. Ma. Tar. Mu. Pi. Mu (oblicuo). Mex. Mo (oblicuo).
Cah. E-mo (ablativo).

Tú.

Eu. N-ap. Pi. Ap, ap-i. Tep. Ap-i. Co. Ap.

EL.

Mex. Ye-hua, ye-ua. Cah. Ua-haa. Cor. Aehp.

EL.

Mexicano de Jalisco Ki. Pi. Hu-ka.

EL.

Op. It. *Eu.* Id.
Op. Da, re (oblicno). *Eud.* A-re. *Tar.* Ta, ra. *Pi.* (dialecto).
 Se-re-i.

EL.

Pi. Hugai. *Tep.* Egue.

NOSOTROS.

Mex. Te-hua, te-ua. *Op.* Ta. *Eu.* Ta-mide. *Tar.* Ta-mu.
Cor. Te, ite-an. *Cah.* Te, i-te-rí-ua. *Pi.* A-tí. *Tep.* A-tu-m.

VOSOTROS.

Mex. Ame-huan, an. *Op.* Emi-do. *Eu.* Emi-de. *Tar.* Eme.
Cah. Emee. *Co.* Amo, an.

VOSOTROS.

Pi. Apimu. *Tep.* Apum.

ELLOS.

Mex. Ye-hua-n, ye-ua-n. *Cah.* Ua-mee.

ELLOS.

Op. Me. *Ca.* Met. *Co.* Me.

ELLOS.

Pi. Hugama. *Tep.* Egama.

12. POSESIVO.—En mexicano, ópata, etc. el pronombre posesivo siempre, ó casi siempre, se usa en composición, especialmente con nombres de parentesco y de miembros del cuerpo. En mexicano y cora se altera la final de algunos nombres al componerse con posesivo, y lo mismo sucede en ópata con los nombres de parentesco. En mexicano, compuestos los posesivos con nombres indican posesión; pero con las otras partes del discurso equivalen al personal: lo mismo sucede en cora juntándose el posesivo con la prepo-

sición. En las lenguas ópatas y en mexicano hay ciertas partículas ó finales que se agregan al nombre ó verbo para indicar posesivos, como explico más á la larga en la parte descriptiva. Hé aquí la explicación y analogía de esas partículas y finales.

Mex. *i* pronombre posesivo usado como inicial; *kauh*, final de las que reciben los nombres compuestos con posesivo (§ 20); *hua*, terminación de derivados que expresan posesión (§ 18).

Op. *ka*, *qua*, *quat*, con nombres; *i* con verbos que expresan posesión (§ 32).

Eud. *i*, final (§ 9); *guagua*, partícula (§ 10).

Cah. *i*, posesivo usado como inicial, abreviación de *in ó im* (§ 15); *k*, con el verbo que expresa posesión usada como final (§ 28); *gua*, partícula (c. 12, § 2).

Pima. *di*, final (§ 10); *ga*, final con los verbos (§ 18).

Tep. *di*, posesivo como final (§ 12); *ga*, partícula (§ 12).

Tar. *i*, final, y *gua*, partícula (§ 16).

En Cora, *a*, contracción del posesivo *ana*, tiene analogía con la inicial del tepehuan *a* (§ 12), en pima *ia*.

Una de las finales del genitivo en ópata es *te* (§ 10); en mexicano *te* es uno de los posesivos (§ 20).

Véamos ahora el pronombre posesivo comparado.

MÍO.

Mex. no. *Op.* no. *Eu.* no. *Pi.* ni. *Tar.* ne, no. *Co.* ne. *Cah.* in, n.

MÍO.

Tep. in. *Cah.* in, im.

TUYO.

Mex. mo. *Op.* a-mo. *Eu.* a-mo. *Tar.* mu. *Pi.* mu. *Cah.* em.

SUYO, DE ÉL.

Mex. I. *Pi.* di. *Tep.* di. (Véase el principio de este §.)

SUYO.

Op. Ar. *Eu.* Ar. *Cah.* A. *Co.* Ane.

NUESTRO.

Mex. To. Op. Tamo. Eu. Tamo. Tep. Ut. Pl. ti. Tar. Tamu-
Cah. Itom. Co. ta.

13. VERBO.—Ni el mexicano ni las lenguas ópatas tienen infinitivo, el cual se suple con el futuro, ó de otras maneras que explico en la parte descriptiva.

Las lenguas ópatas son tan ricas en gerundios, que las caracterizan. El P. Tellechea decía, con razón, del Tarahumar (y lo mismo puede aplicarse á sus congéneres): "la gramática de esta lengua pende toda de los gerundios."

Es de advertir que en la descripción del cora no he hecho mención especial del gerundio, por carecer de gramática que lo explique, y no porque sepa yo deje de existir. En mexicano, el gerundio se expresa por medio de la inicial *ti* (§ 28), en jalisciense *to* final (cap. 29). Véamos ahora la analogía de signos del gerundio en las lenguas que comparamos, menos cora, por falta de noticias.

Mexicano.	Jalisciense.	Ópata.	Endeve.	Cahita.	Pima.	Tepehuan.	Tarahumar.
ti	to	ko	do ko, kauh,	ko	tu ka	ti	go
.....	si-kara seako	kaf kako	sago
.....	da	dati
.....	aguida	atade
.....	yo	yo

Aunque ya he dicho que no encuentro explicaciones respecto al gerundio en cora, obsérvese que esta lengua tiene verbales formados con la inicial *ti*, como el gerundio mexicano. (Cora § 11).

La analogía de los derivados de verbo (verbales y participios) en mexicano y la familia ópata está ya demostrada anteriormente. (§ 10).

La manera de marcar las personas del verbo en todos estos idiomas, con diferencias de orden secundario, es esencialmente la misma, pues consiste en el uso del pronombre personal. En mexicano y cora se pone abreviado como pre-

fijo. En ópata, entero antes de la radical, como en presente de indicativo, ó después como en optativo: también se usan como sufijos *mere* y *re* (ópata § 22). En endeve se usa el pronombre antepuesto; pero muy comúnmente abreviado como sufijo. En Pima se antepone entero ó abreviado. En Tepehuan se antepone como en indicativo, ó se pospone como en imperativo. En Tarahumar va el pronombre entero antes de la radical del verbo, aunque acaso se use de otro modo también. En los ejemplos que he visto del cahita, se usa el pronombre abreviado antepuesto. Todo lo dicho se entenderá mejor con los ejemplos y explicaciones de la parte descriptiva. Respecto á la analogía del pronombre en todos estos idiomas, consta de la comparación hecha anteriormente (§ 11). Con los mismos pronombres se marca el número en el verbo; pero en mexicano el plural se distingue por el acento, ó una final (§ 25) y en endeve por una final.

Para formar el pretérito perfecto de indicativo, la regla general en mexicano y en pima es cambiar las terminaciones del pretérito; pero por lo demás en estas lenguas la formación de aquel tiempo es variable é irregular y, en consecuencia, difícil de sujetarse á reglas. Donde hay menos dificultad es en tarahumar y en cahita, y, sin embargo, la Gramática da más reglas para la formación de ese tiempo que para la de los demás. Hay, pues, un carácter común de complicación gramatical en el pretérito perfecto de indicativo. En lo general hablando, los tiempos y modos se forman con finales ó partículas: la semejanza ó igualdad de algunas consta de la siguiente tabla.*

	MEXICANO.	ÓPATA.	EUDEVE.	CAHITA.	PIMA.	TEPEHUAN.	TARAHUMAR.
Pres. imper. de indic.	ya, ta ó ta-ia en laialicience	ia perfecto		en imper- fecto y a perfecto ó ai			ye, ie (pluquam.)
		karu katu	ru		kaia tada	tade	
Pres. part.	nh ki (en sin- gular)	kia		n kal, ka, k	hi C'ant (partícula)	iki (part.)	ka, ka, ki, ku
		ia ria	ri	a. ai rha (partícula)			re ó te
Pluquam part.		ka		ka, ka	t'kada (partícula)		
		siruta	riru				
Pres. inf.	x	zea, sea sak (de irregular)	tzo te	nake	muku	mokue	ta ó ra
Imperativo.	ma (par- tícula) n	zea, sea		ma (partícula)			ba (par- tícula)
	ni (optativo)			n	ni	a-na	zi, si
		bu, vu		bu	ex (partícula)	gwi, guer (partículas)	
Subjuntivo u optativo.	zka kia (contra- ción de zka)	zla ague (par- tícula)		na ko, kwi, igwi (partículas)	na ana	ka, raka (finales) y ka (partícula)	

No he incluido el cora por falta de noticias gramaticales, y sólo puedo decir que tiene una partícula *che*, de subjuntivo y optativo, así como la final *ni* de los mismos modos igual á la del mexicano. *Aka, ka* son finales coras de imperativo, en mexicano *kan*.

14. VERBOS DERIVADOS, ETC. — Todos estos idiomas abun-

dan en verbos derivados, como consta en la parte descriptiva y de los siguientes ejemplos, donde se notará generalmente igualdad de procedimientos gramaticales.

En ópata, el verbo pasivo ó voz pasiva se forma añadiendo terminaciones al participio de pretérito; en las demás lenguas ópatas y en mexicano las finales ó ciertas partículas, se agregan á la voz activa. Por medio de la siguiente comparación veremos la analogía que hay entre algunas de esas finales ó partículas: *Karu* es final de pretérito en ópata para la pasiva, y *rue ó ru* es signo de pasivo en tarahumar. La partícula *ami* en pima, y la final *kamue* en tepehuan, sirven para formar verbos pasivos. En cahita tiene el mismo objeto la final *ua*, en euदेवे *wh*.

En mexicano, ópata y cahita se expresa reflexión por medio de los pronombres reflexivos, los cuales son una combinación de los personales y posesivos (véase en la parte descriptiva mex. § 31 ópata § 16 y cahita § 19.)

La compulsión se expresa con finales análogas, á saber.

Mex. *tia*. Op. *tuda*. Eu. *tudem*. Tep. *tude*. Pi. *tuda*. Cah. *tua*.

En mexicano y en cahita se duplica una sílaba del verbo para expresar frecuencia; pero, además, en mexicano, hay finales con el mismo objeto. También en ópata, euदेवे y tarahumar encuentro terminaciones especiales para formar verbos frecuentativos, entre algunas de los cuales hay analogía. Mex. *tza*. Op. *zi ó si*. Eud. *zen ó sen*. Mex. *ni*. Op. *ve-ni*.

En mexicano los verbos llamados aplicativos tienen por signo la final *lia ó via*; en cahita *lia, via, ia*; en tarahumar *ie ó ye*. En ópata, la final de los aplicativos es *da*, en euदेवे *deui*, en pima *da*, en tepehuan, *di, de*.

La final *tsinoa* es la que especialmente sirve en mexicano para expresar estimación, reverencia ó respeto, formando los verbos llamados reverenciales. En ópata y euदेवे los verbos que significan estimación tienen finales semejantes á la del mexicano, *tsi* en ópata, *tseni* en euदेवे.

Para indicar que en la oración hay complemento tácito ó expreso, se agregan al verbo, en mexicano, ciertas partículas que expliqué en el lugar correspondiente (Méx. § 39.) La misma forma, más ó menos desarrollada, se encuentra

en las otras lenguas que aquí comparo. En ópata y cahita la partícula *hi ó gi* (en mexicano *ki*) es nota de acusativo de cosa implícita, pues entonces no se expresa; *ne* es signo de acusativo tácito, tratándose de personas, en ópata, y en cahita *lore*, aunque también se encuentra *ne* con el verbo *mandar*. En pima, la partícula *ti*, antepuesta á los verbos, es nota de acusativo tácito de persona muy semejante á la partícula mexicana *te* que tiene el mismo objeto. En tarahumar se encuentra la partícula *he* antepuesta al paciente de la oración, que recuerda algunas de las partículas mexicanas de que he hablado, y son *h, ki, ko*. En cora, cuando se expresa el complemento del verbo activo, en singular, se usa la partícula *a*, y si está en plural *hna*: cuando se calla el complemento del verbo, se ponen las partículas *ti ó teu*; en mexicano *te, tla*.

Respecto á verbos nominales ó derivados de nombre, los hay en mexicano con diversos significados y terminaciones, y del mismo modo en las lenguas ópatas. (Véase la parte descriptiva.) Después de las comparaciones hasta aquí hechas me parece innecesaria mayor prolijidad, y sólo agregaré las siguientes observaciones.

En las lenguas ópatas hay verbos plurales y singulares, esto es, verbos que se aplican á una sola cosa ó á muchas. (Opata § 26, etc.)

En los mismos idiomas, por lo menos en algunos de ellos, se hacen verbos del nombre con sólo adaptar á éste los signos de aquél, de cuya forma no falta ejemplo en mexicano (§ 41.)

15. VERBO SUSTANTIVO.—Ni en mexicano ni en las lenguas de la familia ópata, hay verbo sustantivo puro, sino que tiene otros significados, estar, haber, tener, etc. En las comparaciones léxicas veremos la analogía de forma del verbo sustantivo en estos idiomas.

En mexicano, cahita y tepehuan se suple el verbo sustantivo de una manera análoga, conjugando el nombre, esto es, adaptándole los signos del verbo (Mex. § 41. *Cah.* § 27. *Tep.* § 20.)

16. PREPOSICIÓN.—En mexicano y en las lenguas de la familia ópata la preposición se pospone á su régimen.

CAPITULO XII.

COMPARACION LEXICA

DEL MEXICANO CON EL ÓPATA, EUDEVE, CAHITA, PIMA,
TEPEHUAN, TARAHUMAR, CORA Y YUMA

OBSERVACIONES PRELIMINARES.

Me propongo en este capítulo comparar el diccionario del azteca con el de las lenguas mencionadas, omitiendo la comparación de ellas, entre sí, por considerarla innecesaria atendidas las razones siguientes. El parentesco de las lenguas sonorense es ya un hecho reconocido. Ese parentesco queda confirmado en el capítulo anterior por medio de comparaciones gramaticales. Como muestra de afinidades léxicas de los idiomas sonorense, entre sí, basta con las que resultan al compararlos con el mexicano y otros idiomas.

En cuanto á las comparaciones del mexicano con la familia ópata, observaré que me fijo especialmente en las palabras llamadas *primitivas*, porque son las que indican el parentesco de las lenguas, que es lo que vamos buscando, según lo manifestado en las observaciones preliminares de esta obra, sea ese parentesco por origen ó por comunicación; de consaguinidad ó de afinidad, digámoslo así.

Introduzco aquí los dialectos yumas Cuchan, Cocomaricopa, Mojave y Diegueno, porque los considero afines del Pima, según explico en el cap. 14, y para aprovechar algu-